

LA CONCIENCIA DEL PAISAJE

Pula Andrea Yunda Bravo



LA CONCIENCIA DEL PAISAJE

PAULA ANDREA YUNDA BRAVO

Universidad del Cauca
Facultad de Artes
Departamento de Artes Plásticas
Popayán
2015

LA CONCIENCIA DEL PAISAJE

PAULA ANDREA YUNDA BRAVO

Trabajo de grado para optar por el título de Maestra en Artes Plásticas

Director de tesis: Duberney Marín

Universidad del Cauca
Facultad de Artes
Departamento de Artes Plásticas
Popayán
2015

*Para mis padres que con su amor y dedicación
me motivaron constantemente para alcanzar mis sueños.*

Agradecimientos

Agradezco:

El apoyo de mis maestros y compañeros de la Universidad del Cauca en el Departamento de Artes Plásticas, quienes se esforzaron por transmitir sus experiencias y conocimientos a lo largo de mi proceso de formación.

A mi hermano quien con su paciencia y comprensión me ofreció consejos ayudándome en gran manera a concluir el desarrollo de este trabajo.

Al maestro Duberney Marín por su completa disposición durante la realización de mi proyecto.

Indice

INTRODUCCIÓN	15
LA CONCIENCIA DEL PAISAJE	15
El tiempo a través de mis ojos	15
La mirada científica desde el arte	21
Un instante por descubrir	25
PROPUESTA PLÁSTICA	27
Medio día	27
Sombra diurna	31
Una tarde	33
Bitácoras	34
BIBLIOGRAFÍA	37

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una serie de reflexiones y experiencias a partir de un cambio en mi estilo de vida. El trance se dio por el traslado de mi familia de la ciudad al campo; en este instante descubro un paisaje frondoso y extraño donde mi referente visual cotidiano empezaba a ser la perspectiva casi infinita del horizonte que se me perdía tras las montañas. Ahora puedo detenerme a contemplar el paisaje que me rodea con una cierta tranquilidad y sosiego que me invita a ver los cambios de luz durante el día, puedo sentir las atmósferas de las plantas, la tierra y los animales atravesando constantemente mi cuerpo, experimentando sensaciones que me invitan a crear imágenes a través del dibujo.

Mi necesidad por conocer y adaptarme a este nuevo espacio motivó la idea de encaminar mi trabajo de grado a la exploración de las formas y los matices de la naturaleza, un universo apasionante y complejo cargado de una belleza exuberante que he tomado como modelo en la creación de un nuevo mundo a través de una mirada personal.

LA CONCIENCIA DEL PAISAJE

El tiempo a través de mis ojos

Entre la Cordillera Occidental y Central en el Departamento del Cauca a unos treinta minutos de Popayán, su capital, me encuentro rodeada por una vegetación típica de las zonas templadas del trópico. El cielo se ve más amplio y hermoso, lleno de nubes que se distorsionan en miles de formas, apareciendo sobre él, ráfagas de golondrinas que pronto irán desapareciendo en el infinito firmamento. Luego la lluvia anuncia su llegada. De manera súbita, caen las gotas incesantemente sobre la tierra mojando a vacas, garzas y plantas volviendo fría la atmósfera. Más tarde, la bruma se levanta inundándolo todo, velando las líneas y contornos del cuerpo del paisaje.

El haber nacido y vivido durante muchos años en una ruidosa y contaminada ciudad como Cali, en donde los pitos de carros, buses y motos se convierten en los ruidos naturales de sus avenidas y calles de barrio; además del paisaje alrededor de edificios, industrias, centros comerciales y miles de negocios de todas las clases, con un estilo de vida agitado y convulsivo, habían convertido mi vida cotidiana en la de un ser ciudadano, con las preocupaciones y hábitos típicos que impone la urbe.

Ahora me encuentro inmersa en un paisaje natural. En él, el tiempo corre más despacio, la vida es lenta y serena. Vivir en el campo es gozar de la naturaleza, el aire puro, los hermosos paisajes, animales... La verdad, me costó un poco de trabajo ajustarme a esta forma de vida porque algunas de las comodidades que ofrece la ciudad me hacen falta. La facilidad para movilizarme y de conseguir rápidamente todo lo que necesito, es un ejemplo de ello.

Este cambio hizo que experimentase más a fondo la soledad, por consiguiente, mi mente se ha hecho más sensible a la tranquilidad; teniendo la oportunidad de mirar y observar

mi nuevo entorno, percibiendo la naturaleza en su máxima expresión.

Es la apuesta por una creciente curiosidad por la naturaleza, pues teniendo la necesidad de interactuar y conocer este nuevo lugar para formar parte de él, convierto el paisaje en objeto de estudio. Todo este proceso de cambio de espacio de la ciudad al campo coincidió con el desarrollo de la carrera en la universidad y decantación de una propuesta de investigación y creación plástica que estoy presentando como trabajo de grado.

Desde los primeros ejercicios y proyectos en los talleres específicamente de dibujo y pintura, planteé la idea de trabajar a partir de los sentidos, sensaciones y percepciones que me producía el entorno del paisaje. Es a través de la actividad del conocimiento que el ser humano se apropia del mundo que le rodea siendo esta una necesidad fundamental en la transcendencia del sujeto en el que también intervienen aspectos biológicos, lingüísticos, culturales, históricos y las relaciones sociales del individuo. En este sentido, como artista estudio y reflexiono el material en torno al paisaje. Construyo y compongo guiándome muchas veces por mi intuición en la toma de decisiones, ya que me encuentro con una infinidad de posibilidades. El acto creativo es cíclico, permitiéndome volver sobre ideas expuestas que había dejado de lado, o dudar sobre las que ya había seleccionado: así, es como el autor y su obra se funde en una misma cosa.

Según Edgar Morín (1994): *“es en la conciencia donde nos objetivamos nosotros mismos para re-subjetivarnos en un bucle recursivo incesante”*¹. Esta distinción me permite decir que el conocimiento humano está formado por dos dimensiones: lo sensible y lo intelectual. Todo conocimiento sensible esta permeado de racionalidad y todo conocimiento intelectual esta influido por la sensibilidad. La persona conoce a partir de experiencias, ideas y valoraciones.

1. MORÍN Edgar, (1994), *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós.

Pienso que al prestarle toda mi atención a ese paisaje, soy consciente de él. Es darme cuenta del momento; detenerme, mirar, escuchar, sentir, experimentar por completo lo que está ocurriendo en el espacio. En este estado de meditación, cuanto más observo la naturaleza más me impresiona su belleza y comprendo lo esencial que es para la humanidad, porque es sumamente necesaria para la vida. Es nuestro aire y alimento, pero también nuestra alegría: ***“no hay nada que me haga más feliz que contemplar y pintar la naturaleza. Te puedes imaginar que cuando salgo al campo y veo el sol por todas partes y todos los verdes distintos y las flores, me digo: todo esto es mío de verdad”***².



Imagen Bitácora/lápiz sobre papel/2015

Mi sensibilidad como artista me invita a aprender, a ver y a escuchar el universo. Mis manos y ojos entran en resonancia con mi Alma, de tal modo que la consciencia requiere el uso de los sentidos como medio de conectividad. Siguiendo con Morín (1994), ***“El individuo sujeto solo puede tomar consciencia de sí mismo a través del instrumento de objetivación que es el lenguaje”***³.

A través de los distintos semestres en la universidad y del proceso de investigación sobre el estudio de la naturaleza he trabajado específicamente mediante la técnica del dibujo, permeando de alguna manera la estructura y conciencia del mismo paisaje. El dibujo siempre ha estado presente en mi vida. Comenzando por mi formación académica en el jardín infantil hasta llegar a la universidad. Cada día ha sido dedicado al dibujo; es un impulso inevitable en los seres humanos, porque todos antes de aprender a escribir hemos ensayado garabatear sobre un papel, una pared, en la tierra o sobre cualquier superficie con el deseo de decir, o bien expresar algo sobre el mundo. ¡Las posibilidades son infinitas!, por eso he consolidado un lenguaje plástico a través de esta técnica, entendiendo y trabajando el dibujo como obra final y no como un auxiliar.

En este punto es difícil ignorar que dibujar es conocer con la mano, eso, con el fin de descubrir y cuestionar la misma apariencia del paisaje. Tras reflexionar sobre los cambios de las plantas, las nubes, los animales, los horizontes, las atmosferas, además de la luces y sombras sobre ellos, siento un gran compromiso por poder captar tanto como pueda la ***fuerza, la complejidad y abundancia de la naturaleza, “hay que amar el espacio, para describirlo tan minuciosamente como si hubiera moléculas de mundo para encerrar todo un espectáculo en esa molécula de dibujo”***⁴.

Utilizo el dibujo como herramienta de auto exploración – produzco un mundo mas no lo reproduzco-. Es también la más directa y espontanea expresión de profundos sentimientos y estados de la mente, consiguiendo realmente conocer y, por tanto volverlos propios. Cuando salgo a dibujar me doy cuenta que la variedad de la naturaleza es dinámica. En ella, concurren constantes fuerzas de movimiento que conducen a su equilibrio y perfecto funcionamiento. Como dijo Heráclito: ***“todo fluye, todo cambia, nada permanece”***.

2. BERGER, John, (2011). *Sobre el dibujo*. Barcelona: Gustavo Gil.

3. MORÍN Edgar, (1994), *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós.

4. BACHELARD Gastón, (1997). *Poética del paisaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Las nubes constantemente están cambiando de forma, -no van a esperar hasta que las termine de recorrer con mi trazo-. El viento aparece y desaparece agitando las hojas de los árboles en diferentes direcciones y, con ello, las sombras se me escapan antes de que pueda apropiárlas. Por lo cual, un solo instante trae consigo un encuentro único e irreplicable.

Por esta razón, es imposible que haya una imitación directa de la naturaleza. Mi trabajo plantea una especie de deconstrucción del mismo paisaje, por eso en mis composiciones el espacio se aborda como un cúmulo de fragmentos de la memoria, la hoja de papel va revelando lo sustancial de la materia, dejando espacios en blanco, creando ritmos de ausencias y presencias discontinuas; los estudios de luz y sombra, la atención a cada detalle, la observación de la profundidad de campo van formando un cuerpo de alguna manera caprichoso y variable que se aleja de la mera imitación del modelo, configurando un paisaje mental, ficticio y de alguna manera transfigurado a partir de las vivencias del mismo.

El aspecto técnico y resultado visual del dibujo tiene la paradoja que se acerca en algunos casos a un estado real, ilustrado, diseñado, taxonómico y verista del modelo; pero a medida del recorrido de la imagen, la sensación cambia pues lo que se representa son momentos de tiempo y espacio que evocan la noción muy particular de la memoria del cuerpo de un paisaje.

Gracias a las bitácoras he podido documentar mis observaciones, ideas, datos, entrelazándolos con circunstancias y recuerdos, impulsando la construcción de imágenes durante el desarrollo de mi trabajo. Paralelamente utilizo la fotografía como medio auxiliar, ya que me permite estudiar mi entorno capturando la luz cuando hace rápidos movimientos, ayudándome a concretar las cualidades plásticas del paisaje. Una foto es el encuentro entre un suceso y un fotógrafo deteniendo el tiempo. Por el contrario, un dibujo contiene la experiencia de mirar; nos obliga a entrar en su tiempo.

En el análisis del espacio resulta muy útil la perspectiva como construcción geométrica, pues da la ilusión de un mundo en tres dimensiones sobre una superficie plana. Sin embargo, hace mucho tiempo que la perspectiva dejó de ser un problema técnico-matemático, derivando en mayor medida a un problema artístico. El concepto de perspectiva atmosférica creada por Leonardo da Vinci (1452-1519), cuyo método plástico produce una sensación de profundidad en el espacio; plantea que la atmósfera modifica el color, valoración y saturación tornándose más densa por la distancia. En pocas palabras, cuanto más alejados se hallan del espectador, los objetos parecen más pálidos y azulados.



Imagen Bitácora/lápiz y acuarela sobre papel/2014

Entonces la percepción es una cuestión de experiencia, todos los días aprendo a dibujar, en otras palabras aprendo a mirar para poder registrar y conservar una imagen de las cosas del mundo natural que están en constante mutación. Así, al realizar los dibujos he tratado de reflejar la impresión visual de observar mi entorno, como dice Panofsky (1980), **“vemos con dos ojos en constante**

movimiento, lo cual confiere al ‘campo visual’ una forma esferoide⁵. La percepción es una cuestión de experiencias de los fenómenos físicos que en los ojos del artista puede encaminarse a revelar la visión de un universo invisible que está latente y que nos rodea.

Cuando voy a dibujar y me enfrento al papel en blanco, este se convierte en un espacio vacío lo bastante grande y abierto donde puedo transitar de manera aleatoria creando formas que producen la luz y las sombras. A través del grafito puedo lograr mayor contraste dando la sensación de profundidad, en mi opinión, el lápiz es un instrumento invaluable, provee la posibilidad de variar una línea fina a una más gruesa; de adicionar o sustraer el material; luego, borrar y empezar de nuevo. También hago uso de la tinta china, la acuarela y del rapidógrafo para realizar líneas continuas.

Me interesa sobre todo el aspecto del dibujo en blanco y negro para destacar las formas y contornos de la naturaleza en lugar del color. Las luces y sombras son mucho más ricas a partir de las gradaciones tonales acromáticas, lo que me llevó con el tiempo, a no solo ver manchas verdes contorneadas a partir de suaves matices, sino a estructurar y revelar el misterio que oculta cada elemento por separado; de esta manera me sensibilicé a cada forma de la naturaleza distinguiendo sus numerosas texturas que podían expresarse mediante un dibujo cuidadoso.

En algún momento he relacionado mis dibujos con bosquejos botánicos; ***“el ensueño botánico que se complace en esa miniatura de ser que es la flor”***⁶, una manera científica de observar las cosas como realmente son. Al fijarme en cada detalle evito perder cualquier aspecto de las diferentes especies vegetales; el resultado es un estudio

delicado y meticuloso que hace que la experiencia sea única y bella.

Aunque la precisión de la observación es fundamental para mi trabajo, la ilustración botánica tradicional o moderna debe basarse en la réplica de un modelo; tiende a ser descriptivo y taxonómico, reflejando las características principales que identifican a una planta en especial. No quiero hacer lo mismo que los naturalistas clásicos, cuya ocupación es comunicar la estructura y funcionalidad del espécimen siguiendo rígidas convenciones para no dar cabida a la confusión, en ese sentido, el aspecto estético o poético es secundario. En mi caso, me interesan las formas que tienen las plantas de mi entorno y la manera en que me relaciono con ellas, esto crea un afecto, por decir algo “psíquico”, que puede trascender al mero campo de la observación.

Si bien en mis dibujos se pueden reconocer algunas especies de plantas al otorgarles cualidades particulares, las transformo en únicas e irrepetibles. En esencia, los paisajes que he dibujado no son muestras reales de un lugar, por el contrario, son construcciones dialógicas de un mundo creado a través de mis ojos. Vinculo mi entorno como referente para descubrir, explorar y crear composiciones que comuniquen algo más; es hacer nacer en el alma del que me percibe una idea existente en la mía. En el ritmo intrínseco del dibujo a partir de sus trazos fuertes o débiles y en las líneas gruesas o delgadas es donde puedo resolver la incertidumbre en la búsqueda de un paisaje. Esta es una manera de apropiarme de mi contexto a través de la imagen, pues a medida que lo conozco y lo expreso, lo hago parte de mí.

5. PANOFSKY Erwin, (1980), *La perspectiva como “forma simbólica”*. Barcelona: Tusquets.

6. BACHELARD Gastón, (1997). *Poética del paisaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

La mirada científica desde el arte

La revolución industrial que se consolidó en el siglo XIX, cambió la tradicional vida rural de las personas. Una transición que ha dado paso al proceso de urbanización tras la construcción de ciudades, complejos industriales y vías de comunicación. Pero eso no es todo. Las distintas sociedades modifican y consumen los recursos naturales para su beneficio, en una economía de divisiones que relaciona puntos desiguales de constitución, regulación y límites; hoy el 'progreso' debe mirarse y cuestionarse llegando a otros marcos de reflexión, y no solo quedarse en las posturas económicas. En este punto, vemos evidentes los profundos efectos sobre el paisaje y el medio ambiente de una manera drástica e irreversible. Es así como el hombre ha comenzado con urgencia a buscar mecanismos de incorporación a la naturaleza de manera controlada, por ejemplo, los jardines, parques o ciudades de las campestres.

En otro orden de cosas, la contemplación de la vegetación proporciona al individuo un impacto positivo otorgándole una noción de armonía y equilibrio, pero también, produce un efecto sensorial y táctil por medio de las formas, siluetas, volúmenes, matices, luces y sombras que la conforman.

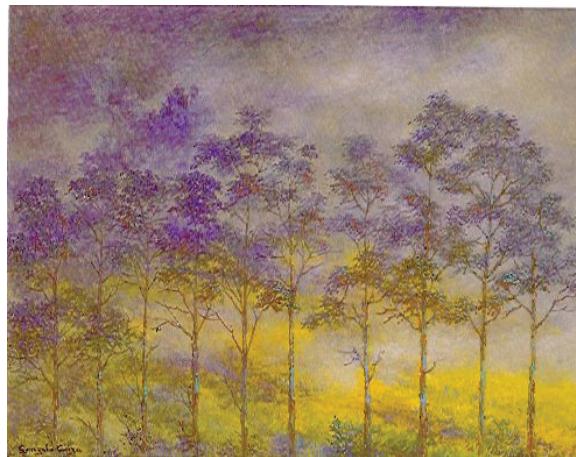
El artista Colombiano Gonzalo Ariza (1912-1995), acuarelista y pintor quien dirigió su mirada hacia el género del paisaje, quizá, estimulado por la observación aguda y paciente del universo andino y tropical, situó entre las representaciones más relevantes los paisajes nacionales. Viajó en repetidas ocasiones al Japón y se acercó a la filosofía zen, estudió grabado y acuarela con maestros tradicionales de las escuelas niponas.

En general, la pintura japonesa da una interpretación más subjetiva de la tierra, estableciendo una conexión espiritual entre todos los seres y fenómenos del mundo natural; el arte japonés es un reflejo lírico y evocador, con un cierto romanticismo y sensibilidad de la belleza efímera del universo.



Hasegana Tohaku (Japón, 1539-1610, c. 1580)/ Pinos (shorin-zu-byobu) /Tinta sobre papel, díptico, cada panel: 156.8 x 356 cm.

A su regreso, Ariza le dio un nuevo valor al paisaje colombiano con una perspectiva oriental aproximándose a ciertos estados líricos de la naturaleza. Su obra se fue convirtiendo en un referente importante para muchos otros paisajistas del país, ayudando a crear otra conciencia sobre nuestro territorio como parte de una memoria colectiva.



Gonzalo Ariza/Eucaliptos en niebla/Óleo sobre lienzo. 70 x 100 cm.

En mi trabajo plástico, el dibujo es una herramienta que me permite conocer, recolectar, analizar, oler, tocar, observar y entender mi entorno natural. El dibujo es fundamental para crear y transmitir las imágenes del mundo que me

rodea. Voy registrando constantemente con el lápiz retratos de flores, tallos, hojas, arboles, nubes... evitando perderme cualquier detalle, el resultado es un trabajo preciso y minucioso, similar a las practicas botánicas en cuanto al gesto y composición de los dibujos, a la clasificación y organización de las plantas.

*“si sabes dibujar una hoja, sabes dibujar el mundo”*⁷

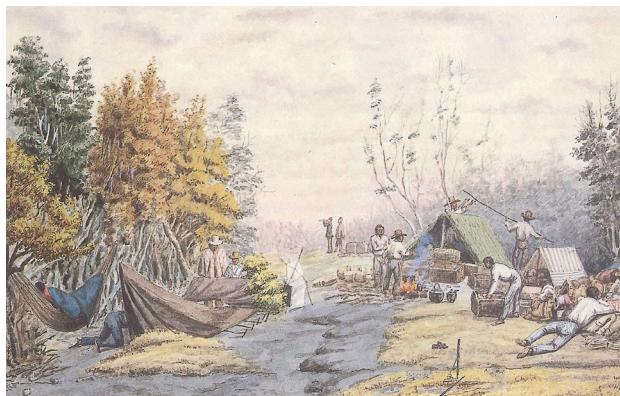
En el caso de Colombia, la Expedición Botánica (1783-1816) dirigida por José Celestino Mutis (1732-1808) y promocionada por Carlos III tuvo como objetivo inventariar la fauna, la flora y la geología de la Nueva Granada, en ese entonces colonia de España. Mutis organizo y creo un taller muy activo con verdaderos artistas de la botánica que supieron conjugar arte y ciencia en auténticas maravillas de la ilustración científica.



Taparon: *Couroupita guianensis* (Lecythidaceae). Margaret Mee, 1956. Lápiz y gouache sobre papel, 640 mm x 460 mm. Colección Shirley Sherwood

7. RUSKIN, John. *Técnicas de dibujo*, Barcelona: Laeston S.A. de Ediciones, 1999.

Luego, los pintores de la Comisión Corográfica (1850-1859), dirigida por Agustín Codazzi (1793-1858) se dieron a la tarea de inventariar los recursos vegetales, animales, geográficos y étnicos del territorio nacional a partir de metodologías científicas. Emplearon recursos pictóricos y de dibujo como medios para guiar y registrar sus observaciones, que consistían en hacer bocetos y apuntes sobre el sitio.



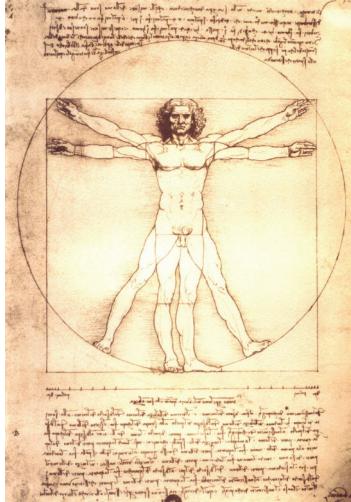
Carmelo Fernández (1809-1887) Campamento de la comisión Corográfica

A diferencia de la Expedición Botánica de Mutis, la Comisión Corográfica tuvo fines políticos y científicos. Su carácter fue de empresa nacionalista, interesándose por los recursos naturales y también por el hombre en su entorno histórico y sociológico.

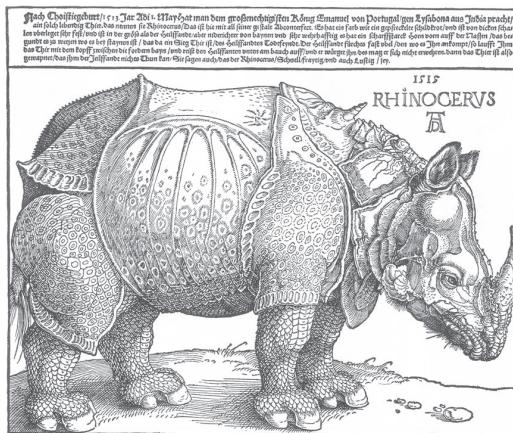
La relación de arte y ciencia se puede manifestar también en artistas del renacimiento como Leonardo y Durero quienes revolucionaron las técnicas plásticas dibujando y pintando plantas, animales y cuerpos humanos con notable maestría.

Leonardo da Vinci (1452-1519) fue un dibujante muy productivo que exploró con exactitud y rigor el sistema de vuelo de los pájaros y mecanismos de otras anatomías para conocer en profundidad los secretos de la vida. Sus diarios llenos de dibujos y escritos son un gran aporte

para la humanidad, dejando constancia de todo lo que había atraído su atención; en su obra El Tratado de la Pintura describe con total claridad estudios en torno al paisaje, la naturaleza y el cuerpo.



Leonardo Da Vinci/El hombre de Vitruvio/tinta/34 cm x 26 cm/1490



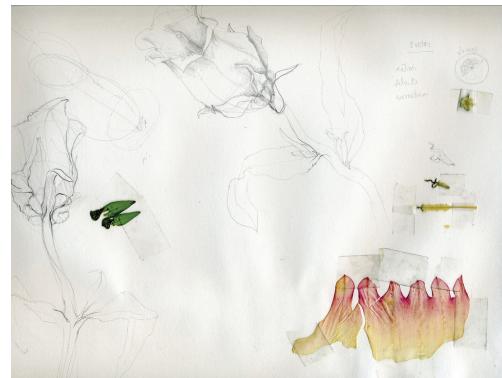
Alberto Durero/Rinoceronte Ornamentado/ xilografía/21,4 cm x 29,8 cm/1515

“cuanto más fiel sea tu obra a la figura viviente, tanto mejor será”

Durero A. (1471-1528)

Por otro lado, Alberto Durero (1471-1528) es el más grande dibujante de todos los tiempos, sinónimo de precisión y memoria. Entre sus grabados está el rinoceronte ornamentado, uno de los más significativos y polémicos, pues sirvió de modelo de estudio sobre las cualidades de este mamífero durante por lo menos dos siglos posteriores.

En la ilustración científica el objetivo es informar, comunicar la estructura y funcionalidad del espécimen; la fotografía desde su aparición en el siglo XIX ha suministrado un incalculable apoyo en la observación de hechos verídicos para ratificar las hipótesis. La idea de mostrar la imagen con fidelidad y credibilidad ha producido que las interpretaciones subjetivas queden rezagadas a simples comentarios sin trascendencia.



Leonardo Da Vinci/El hombre de Vitruvio/tinta/34 cm x 26 cm/1490

Por lo contrario, en mi trabajo plástico aplico la técnica científica con otro objetivo; me permite mirar y entender más las cosas pero presentándolas de otra manera, es decir que mi dibujo adquiere algo que vas más allá de una copia, ya que la imagen es particular e irrepitible. Asimismo el tiempo requerido en la ejecución de estos, marca la diferencia de un simple registro visual.

En las últimas décadas, el dibujo botánico se ha convertido en una fuente de inspiración para varios artistas contemporáneos, algunos de ellos han combinado las técnicas clásicas de la ilustración científica con un enfoque más personal y relativo del entorno.

Patricia Domínguez (1984) es una artista chilena que intenta facilitar o imaginar relaciones de proximidades y distancias establecidas entre múltiples especies; le interesa demostrar como la planta convive pacíficamente en la ciudad, cómo una hidra crece en medio del cemento, cómo una señora convive en su edificio en compañía de una flor plantada en una matera.

El artista colombiano Alberto Baraya (1968) desde hace varios años viene creando un herbario hecho a partir de plantas artificiales planteando la reflexión sobre los mecanismos que producen una realidad sintética sustituyendo la misma naturaleza. Baraya presentó de manera novedosa una propuesta visual a partir del trabajo del naturalista Ruperto Ferreira (1845-1912), quien entre 1870 y 1909 registró plantas y animales de Colombia. La propuesta consistía en un grupo de personas que se dejaron tatuar algunas de las ilustraciones de Ferreira en distintas partes del cuerpo, llevando la imagen del paisaje como una huella permanente dentro de su piel.

Al igual que Baraya, mi propósito es resaltar el medio ambiente, haciendo que las personas se fijen y aprecien la naturaleza que les rodea. Mis dibujos no son descripciones topográficas de un terreno. Lo que pretendo mostrar es la fuerza de la naturaleza a través de la interpretación del espacio y del tiempo para lograr entender el lugar que habito, y al mismo tiempo conectarme al mundo que construyo.



Alberto Baraya/Tatuaje botánico/ 2007

Un instante por descubrir

En el espacio donde vivo actualmente, la naturaleza se ofrece a mis cinco sentidos; puedo ver la luz por todas partes; oler la hierba mojada; acariciar los árboles y escuchar a las distintas aves. Me percato que el mundo está vivo y me habla en un lenguaje que solo mi cuerpo reconoce.

La naturaleza o natura se relaciona con el universo físico y material. El término 'naturaleza' por lo general no incluye los objetos artificiales ni la intervención humana, refiriéndose a la forma innata en la que crecen espontáneamente plantas y animales. El término paisaje plantea la relación espacial entre un sujeto observador y un objeto observado; nos permite localizar un lugar específico y explorarlo a través del cuerpo. Paralelamente, como espectadora, la experiencia sensorial me da la posibilidad de una profunda emoción frente a lo grandioso y amenazante del paisaje. En su complejidad, la naturaleza nos proporciona un estado sublime de confrontación, en el que el ser humano reconoce su pequeñez frente a este universo.

“para uno la naturaleza no es más que el agregado indeterminable de una multitud de objetos, o el espacio en el que se representan las cosas colocadas en una relación determinada, para otros tan sólo es el suelo de que mantiene; sólo para el investigador entusiasmado es la fuerza originaria del mundo, santa, eterna, creadora que produce de sí misma todas las cosas de un modo activo”⁸.

Pese a que normalmente tendemos a concebir y estimar la naturaleza como una fuente de materias primas (energía y alimento), la experiencia estética nos abre otras formas de verla y valorarla. Cuando reconocemos a un objeto por su valor estético, dejamos de verlo como instrumento de utilidad para nuestras necesidades de

consumo. En vez de esto, se nos abre un mundo donde podemos contemplar su belleza y admirarla hasta el punto de sentirnos transformados por ella.

Tras considerar la belleza de la naturaleza, me deleito con la contemplación de sus formas fluctuantes. Me agrada mirar las flores, las nubes, las golondrinas, las perdices... despiertan en mí sentimientos de humildad, admiración y a su vez, curiosidad por revelar la verdad que oculta bajo su apariencia. La gracia natural en su infinitud de formas es capaz de provocarnos una noción de libertad y goce, goce que se refleja en los estados de ánimo del que la descubre.

Al vincular la naturaleza a mi obra plástica la convierto inmediatamente en un objeto estético; no trato de imitarla, confieso que no soy capaz de copiar tal belleza, pero si me someto ante ella y su esplendor, abriéndome a un mundo sensible en donde ella me invita a entrar y conocer: la naturaleza se abre ante nosotros, nos acoge, nos envuelve, dejamos de ser espectadores distantes para participar de manera más sensible como miembros del mundo natural.

“De la misma manera que la creación entera es una obra de la más alta exteriorización, así el artista debe ante todo saber abstraerse de sí mismo, descender a los detalles, no escatimar el sacrificio de su personalidad ni los esfuerzos penosos para hacerse maestro de la forma”⁹.

De igual modo, el arte y la naturaleza promueven algunas de las experiencias más placenteras que podemos tener a lo largo de nuestras vidas, pero, ninguno de los dos puede sustituir al otro; el arte ha de ser como la naturaleza en la medida que replique su proceso de creación y la naturaleza debe de mostrarse íntegra y llena de verdad como la expresión auténtica del arte. El artista demuestra en la obra los misterios de la vida, posee

8. SCHELLING, Friedrich, *La relación del arte con la naturaleza*, Madrid: SARDE, 1985.

9. Ibid.

un poder creador que lo dota de sensibilidad, de una fuerza intensa con la que puede meditar, concentrarse, emocionarse y reflexionar sobre el mundo. A parte de eso, el creador siente certeza para responder a un llamado de algo que quiere existir; la única oportunidad de conocer ese algo está en el “hacer”, entonces, capta la realidad para descubrir su verdad y luego identifica la idea con el material, siendo este, susceptible de transformarse en volumen, forma y contorno.

En consecuencia, un factor importante para toda creación es la destreza técnica en el manejo de los materiales. El artista da su talento, habilidad, capacidad, energía, espontaneidad y predisposición en un proceso de estudio y dedicación, esperando un momento en el que su producción manifieste una obra realmente viva. De ahí que la modificación constante de la materia nos permite guiar la comprensión e interpretación de la realidad al ir más allá de lo que percibimos de modo inmediato.

El escritor francés Paul Valery (1871-1945) decía que las tres grandes creaciones humanas son el dibujo, la poesía y las matemáticas. El dibujo representa para mí un medio universal de conocimiento. A pesar de que empleo materiales y soportes (papel, grafito, tinta) que se vienen utilizando desde hace siglos, mi aporte como artista radica en el cómo estoy desarrollando este lenguaje; al realizar desde mi conciencia la articulación de elementos compositivos en la producción de imágenes.

Mediante el acto del dibujo cuestiono sin prisa el aspecto del paisaje. Durante este encuentro examino la estructura de un suceso, y al hacerlo, recuerdo que las apariencias son siempre una construcción con historia, ya que imaginamos realidades. Los paisajes que he dibujado son construcciones creadas a través de mis ojos –no son muestras reales de un lugar-, pero revelan cierta visión de mi entorno inspirada en la riqueza de la vida, conmoviendo lo más íntimo de mi ser.

No hay dos instantes idénticos y nada vuelve a repetirse jamás. Lo que estoy dibujando no será visto nunca más, ya sea por mí o por alguien más. Aquel atardecer sobre las montañas es irrepetible; nunca vuelve a darse la misma combinación de luces, colores, olores, sonidos, y sabores, pero, el paisaje siempre se quedará en el papel. Ver y dibujar un paisaje implica un proceso de captar la simultaneidad de distintos momentos, es decir, la unión de múltiples instantes que pasan a construir un todo en lugar de fragmentos. El acto de dibujar el paisaje, me obliga a detenerme en un tiempo determinado para entrar en su espacio, de esta manera puedo revelar a través de las líneas, el proceso sensible de una mirada. Uno vuelve una y otra vez al mismo lugar y cada vez es distinto. La experiencia estética de la naturaleza es de una riqueza, pluralidad y diversidad infinitas capaz de concedernos formas distintas de belleza por toda la eternidad. Es así como el arte nos permite darle sentido al mundo, ayudando al hombre a comprenderse a sí mismo en relación al espacio que habita.



Imagen Bitácora/ tinta sobre papel/2015

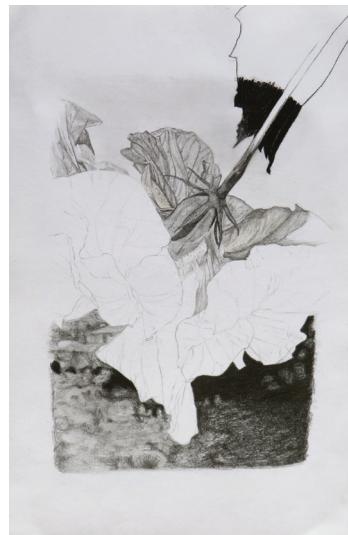
PROPUESTA PLÁSTICA

Hemos llegado hasta este punto del texto, planteando una serie de reflexiones en torno al paisaje. Los dibujos que mostraré en la sustentación de mi tesis, parten de una observación detallada, pretendo evidenciar la fuerza y belleza de la naturaleza, al mismo tiempo busco reflejar el efecto que tuvo en mí la contemplación del entorno natural.

Este proyecto me ha tomado muchas horas y días de placer infinito. A través de él, he buscado y querido revelar los secretos de un mundo natural plagado de formas que se despliegan en la medida que son observadas. Mi propia mirada junto con el movimiento del brazo, la mano y la muñeca han sido testigos de una labor cotidiana que ha dejado una huella perdurable en mí y que se ha materializado en este Trabajo de Grado.

Medio día

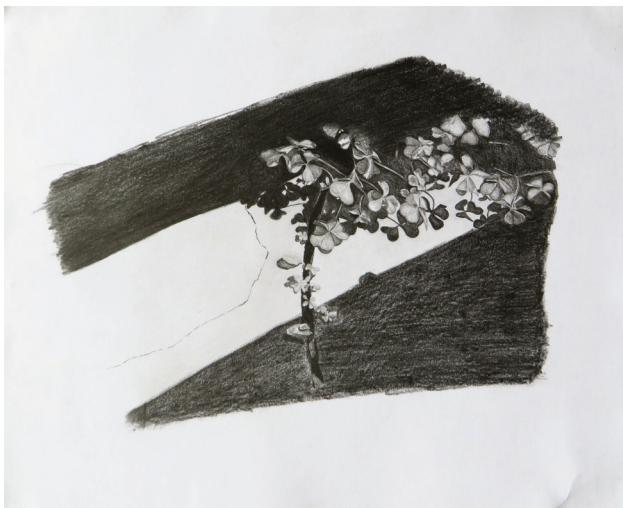
Es una serie conformada por dibujos de pequeño formato realizados en lápiz sobre papel. El aspecto del dibujo en blanco y negro me ayuda a destacar, por medio de luces y sombras, los contornos de la naturaleza. Cada dibujo representa pequeños escenarios del paisaje que han sido observados de manera sutil intentando interpretar el espacio con tal minuciosidad con el objetivo de no perder cualquier detalle. En algunos dibujos me interesa sugerir las formas, al punto de dejar espacios vacíos sin dejar de conservar una imagen concreta de la naturaleza. En otros, el concepto de construcción se da a través de la acumulación de texturas en una amalgama de tejidos entre los pliegues de la naturaleza.



De la serie medio día/ grafito y lápices de color/ 10 x 13 cm/2014



De la serie medio día/ lápiz sobre papel/ 20 x 25 cm/2014



De la serie medio día/ lápiz sobre papel/ 20 x 25 cm/2014



De la serie medio día/ grafito y lápices de color sobre papel/ 10 x 13 cm/2014



De la serie medio día/ grafito y lápices de color/ 20 x 25 cm/2014



De la serie medio día/ grafito y lápices de color sobre papel/ 20 x 18 cm/2014



De la serie medio día/ grafito y lápices de color sobre papel/ 20 x 25 cm/2014



De la serie medio día/ grafito y lápices de color sobre papel/ 20 x 25 cm/2014



De la serie medio día/ grafito y lápices de color sobre papel/ 20 x 25 cm/2014



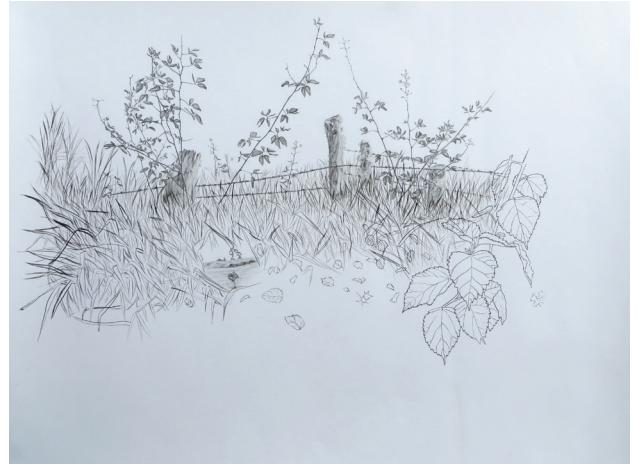
De la serie medio día/ grafito y lápices de color sobre papel/ 20 x 25 cm/2014



De la serie medio día/ grafito y lápices de color sobre papel/ 20 x 25 cm/2014

Sombra diurna

Es una serie que parte de la relación entre la luz, espacio y tiempo, donde la percepción se amplía a partir de sentir las diferentes atmósferas del *momento*. Es un intento por registrar de algún modo el cambio que notamos al observar la vegetación; transmitiendo el movimiento de las nubes, el crecimiento de los árboles y el monte que se desgasta. Al emplear un formato mas amplio puedo jugar con la superficie, dejando espacios en blanco, creando formas caprichosas que configuran el paisaje de un mundo.



De la serie Sombra Diurna/ grafito y lápices de color sobre papel/ 30 x 35 cm/ 2014



De la serie Sombra Diurna/ grafito y lápices de color sobre papel/ 30 x 35 cm/ 2014



De la serie Sombra Diurna/ grafito y lápices de color sobre papel/ 50 x 50 cm/ 2014



De la serie Sombra Diurna/ grafito, rapidógrafo y lápices de color sobre papel/ 70 x 100 cm/ 2014



De la serie Sombra Diurna/ grafito, rapidógrafo y lápices de color sobre papel/ 70 x 100 cm/ 2014



De la serie Sombra Diurna/ grafito y lápices de color sobre papel/ 40 x 50 cm/ 2014

Una tarde

Después de estudiar los resultados de la serie Sombra Diurna, surge la idea de utilizar un formato más grande y rectangular.

Una Tarde es un dibujo que me concedió más libertad para darle continuidad a imágenes un poco más aleatorias en el recorrido por el paisaje. En este trabajo se destaca la línea de horizonte.



Una Tarde/ Detalle



Una Tarde/ grafito y lápices de color sobre papel/ 90 x 220 cm/ 2015

Bitácoras

El diario o bitácora lo he utilizado durante todo el proceso de investigación, inclusive desde semestres anteriores, las bitácoras se fueron convirtiendo en un material visual importante durante el proceso y trabajo de campo de mis ejercicios su facil manejo y portabilidad me han permitido desarrollar bocetos, tomar nota de ideas y cualquier información que considere útil para mi trabajo, impulsando así la construcción y el desarrollo de imagenes.



BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, Gastón, la intuición del instante. Argentina: Ediciones Siglo veinte.

BACHELARD, Gastón, poética del paisaje. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

BERGER, John, Sobre el dibujo. Barcelona: Gustavo Gil, 2011.

DUFRENNE, Mikel, Fenomenología de la experiencia estética, Valencia: Fernando Torres-Edito, S.A, 1982.

FRANCASTEL, Pierre, La realidad figurativa. Barcelona: Paidós, 1988.

GÓMEZ, M Juan José, Estrategias del dibujo en el arte contemporáneo, Madrid: Ed. Cátedra, 1999.

GOUTHIER, Guy, Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido. Madrid: Ediciones Cátedra.

KANDINSKY, Wasily, De lo espiritual en el arte, Barcelona, Ediciones Paidós ibérica S.A, 1992.

MORÍN, Edgar, El hombre y la muerte. Barcelona: Editorial Kairós, 1994.

PANOFSKY, Erwin, La perspectiva como “forma simbólica”. Barcelona: Tusquets, 1980.

RUSKIN, John, técnicas de dibujo, Barcelona: Laertes S.A de Ediciones, 1999.

SAGER, Peter, Nuevas formas de realismo. Madrid: Alianza, 1981.

SCHELLING, Friedrich, la relación del arte con la naturaleza, Madrid: SARDE, 1985.

VARELA, Mariana; RODRÍGUEZ, Marta; CASTRO, Juan de Jesús, El dibujo en Colombia: una mirada a la colección del museo de arte de la universidad nacional de Colombia. Santa fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Museo de Arte, 2001.

